

de la participación popular. El falso planteo que la élite dirigente se empeñaba en reactualizar corporativismo o democracia, no tenía validez para el pueblo, como tampoco lo tenía lo que algunos funcionarios del gobierno deslizaban: "Democracia sí... pero ¿ahora o después?" Una frase sutilmente utilizada y que llevaba a que algunos vacilaran. El pueblo no vacilaba, quería elegir a sus gobernantes... ya... si se aceptaba que antes del llamado a elecciones había que crear las condiciones sociales y políticas para ello, no habría elecciones por décadas... Queríamos elecciones sin fraude ni proscripciones. Sabíamos además que de nuestro esfuerzo dependía en un grado superlativo la posibilidad de alcanzar esas elecciones. Era sin duda un camino cuesta arriba porque debíamos superar a los grupos retrógrados del gobierno y las FF.AA., que seguían pensando que una fuerza popular como el peronismo no tenía derecho ni siquiera a participar en las elecciones. Por supuesto que este pensamiento era compartido por un buen porcentaje del espectro político .al cual lo único que le interesaba del peronismo eran sus votos.

El conflictivo 1967 estaba terminando. Desde las páginas de la revista "Panorama" (dic.1967) Claudio Escribano sostenía que: "el presidente Onganía está más afirmado que nunca en el poder y es este un dato real con el que habrá de coincidirse, se acepte o no íntimamente la autocracia que él interpreta..." pero esta afirmación tenía algunos interrogantes tanto en el plano social como en el estrictamente militar. En este último sector bastaba recordar nada más las actitudes del general Julio Alsogaray, comandante en jefe del Ejército, al que no pocos observadores calificaron como de un "golpista" que restauraría los fundamentos básicos de la llamada revolución argentina basados en el liberalismo económico. En el otro extremo estaba el general Cándido López a quien se sindicaba como un general nacionalista y también con aspiraciones de modificar la estructura del gobierno. El gobierno había acuñado una frase: "Las FF.AA. no gobiernan ni gobiernan", pero en los hechos ésto no era cierto.

Para el campo sindical el año terminaba mostrando profundas grietas en su estructura. Los Independientes ya tenía decidido alejarse de la CGT, mientras comenzaban a divisarse ya los primeros pasos de lo que sería poco después "la CGT de Paseo Colón" cuyos inspiradores había que buscarlos en los sectores más radicalizados del peronismo sindical. Algunos gremios enrolados en el sector Independiente habían mantenido conversaciones con Krieger Vasena, ministro de Economía y Trabajo, en las cuales el tema central era la modificación de la ley de Asociaciones Profesionales (ley 14.455). Si esto sucediese se legalizaría la posibilidad de constituir más de una CGT y lo mismo podría ocurrir con los sindicatos. Voceros del ministro admitieron que para marzo de 1968, podría entrar en vigencia una nueva legislación.

EMIGRAN LOS PROFESIONALES

La finalización del año arrojaba algunos datos más que preocupantes. Por ejemplo una encuesta del instituto Di Tella mostraba que más de 20.000 profesionales y técnicos habían abandonado el país en la última década, de los cuales el 15% lo había hecho el último año. Bastaba multiplicar simplemente cuánto costó preparar a cada técnico para comprobar qué niveles alcanzaba al drenaje al cual además había que agregarle la pérdida -irreemplazable en el mediano plazo- de miles de personas de gran valor para cualquier proyecto de desarrollo.

No pocos de estos argentinos vieron en la "noche de los bastones largos" (julio de 1966) un motivo más que suficiente para emigrar. Los argentinos comprobábamos ahora cómo las naciones desarrolladas importaban cada vez más técnicos de otros países para asegurar y fortalecer su propio desarrollo. No siempre era la búsqueda de mayor confort la que incentivaba el alejamiento de nuestros técnicos. Había razones como seguridad en las ocupaciones, posibilidades de desarrollar su potencial técnico, garantías individuales... No podíamos darnos el lujo de perder cerebros, la inmigración que llegaba al país desde los países limítrofes, principalmente, en su inmensa mayoría sólo podía ocuparse de tareas rudimentarias y además se había convertido en una formidable fuerza de trabajo que por sus necesidades y en muchos casos su ingreso clandestino al país se ofrecían para trabajar sin exigir que como contrapartida se cumpliesen las leyes laborales. También comprobábamos cómo un porcentaje importante de

La finalización del año arrojaba algunos datos más que preocupantes. Por ejemplo una encuesta del instituto Di Tella mostraba que más de 20.000 profesionales y técnicos habían abandonado el país en la última década, de los cuales el 15% lo había hecho el último año.

inmigrantes europeos estaban de retorno a sus países de origen, lo cual demostraba hasta dónde la otrora activísima Argentina, había dejado de serlo.

Los argentinos habíamos visto durante el año el estancamiento de la economía, o la necesidad de importar cereales desde España, por ejemplo o ver que cuanto más producían nuestros productores de vino... más perdían. Si la imagen del gobierno se había caído, razones había para ello. Para el gobierno la estabilidad consistía simplemente en trasladar la acumulación de capital hacia las empresas oligopólicas, básicamente las de capital extranjero. Una decisión de este tipo significaba subordinar la economía a las variables que permitan garantizar esa acumulación y además girarlas al exterior. Por supuesto esta acumulación no es posible con un sindicalismo organizado, con capacidad para movilizarse y presionar. También importa en este modelo reducir todo lo posible el consumo interno lo cual garantiza una mayor acumulación de divisas para girar. Esto se logra comprimiendo salarios. Así se garantizan esas empresas de las cuales Krieger Vasena fue un representante de lujo. En este marco importa también que el Estado deje de cumplir -o lo cumpla en el menor porcentaje posible- su función de apoyo al desarrollo a través del fomento del crédito dirigido y la obra pública.

Otro latiguillo permanentemente usado por esos sectores: "no hay inversiones externas en un marco de desorden social e inestabilidad política", queda desmentido cuando uno comprueba en los hechos que esas inversiones han sido muy bajas. Basta simplemente con recurrir a los Boletines Estadísticos del Banco Central de los años 1967, '68, '69.

Esa misma documentación más los datos del INDEC muestran que esos años el salario real descendió en el orden del 8% mientras duró el liderazgo de Krieger Vasena en el Palacio de Hacienda.

Sueldo de sectores medios 1966 = 100

Fuentes: Boletín de Estadísticas Sociales, Ministerio de Economía y Trabajo, Instituto Di Tella.

AÑO	EMPLEADO PUBLICO MENOS JERARQUIA	MAESTRO DE ESCUELA PRIMARIA	EMPLEADOS DE COMERCIO	BANCARIOS	TELEFONICOS
1966	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1967	92,50	89,00	97,10	99,40	94,40
1968	84,50	76,60	86,70	89,60	97,30
1969	85,50	85,00	88,70	91,70	89,20